PQ 6561
.R55 A9
Copy 1

EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

LAS AVES DE PASO.

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.



Punto de venta en Madrid, librería de D. J. Cuesta.

MADRID.—1858.

Imp. de la Revista de caminos de hierro, á cargo de S. Baz.
Arco de Santa María, 39.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al llegar á Madrid.
¡Alumbra á tu víctima!
Antes que te cases.

Cada cual ama á su modo.
Cabrion y Pipelet, ó las desgracias de un portero.

Disfraces, sustos y enredos.
Dos pelucas y dos pares de anteojos.
De cocinero á ministro.
Dieguiyo pata de anafe.
¡Dos maridos! qué ventura!
Delirium tremens.

El chal de Cachemira.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermogenes.
El héroe de Bailen.
El suplicio de Tántalo.
El 24 de Febrero.
El cadete.
El amor por la ventana.
El destino.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
En Aranjuez y en Madrid.
El dómine y el montero.
El mejor amigo, un duro.
El amigo del Ministro.
El charlatanismo.
En el dote está el busilis.
Es un loco.
El arte de hacerse amar.
En paños menores.
El novio al óleo.

Gato por liebre.
Gramática parda.

Isabel I.

La herencia de un poeta.
La última noche de Camoens.
La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los quid pro quos,

Lluvias de estio.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.
Moreno y ojos azules.

No es la Reina!!!

Paulina.
Piensa mal y errarás.
Por un reló y un sombrero.

Simpatia y antipatia.

Tres piés al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso de agua.
Una comedia en un acto.
Una idea feliz.
Un anuncio en el Diario.

En dos actos.

Castor y Polux.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris. (*Segunda parte.*)
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.
Los hijos de su madre.

Una conversion en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.
Amante, rival y paje.
A público agravio, pública venganza.
Adriana Lecouvreu.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.

Cocinero y capitan.
Cárlos VII entre sus vasallos.

Celos, despecho y amor.
Conde, ministro y lacayo.
Corona y tumba, ó el reinado de Siguerico.

Duda en el alma, ó el embozado de Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Carpió,
Don Alfonso el Sabio.

Entre bobos anda el juego.
El gran duque,
El pacto de sangre.
El velo de encaje,
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol torcido.
El conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El caballero de Harmental.
El card nal es el Rey.
El castellano de Tamarit.
El castillo del diablo.
El conde de Monte-Cristo. (*Primera parte.*)
El conde de Monte-Cristo. (*Segunda parte.*)
El conde de Herman.
El correo de Lion, ó el asalto de la silla de postas.
El escudo de Barcelona.
El hijo del diablo.
El juego de ajedrez.
El sacrificio de una madre.
El sereno de Glukstadt.
El subterráneo del castillo negro.
El génio contra el poder, ó el bachiller de Salamanca,
El mejor alcalde el Rey.
El libro negro.
El judío errante.
En el crimen vá el castigo, ó la condesa de Portugal.
En 1830.
El difunto Leonardo.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
Eugenia.
Eulalia.

LAS AVES DE PASO.

LAS AVES DE PASO,

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. LUIS RIVERA.

Representado por vez primera en el teatro de Novedades el 8 de noviembre 1858.



Madrid, 1858.=Imp. de la Revista de caminos de hierro, á cargo de S. Baz, Arco de Sta. María, 39

PQ6561
R55A9

PERSONAGES.		ACTORES.
Clementina.	Sras.	Rodriguez.
Dolores.		Ramos.
Una pobre.		Martin (1).
Criada.		N.
Fernando.	Sres.	Zamora.
D. Pedro.		Calvo.
Luis.		Albalat.
Principe D'Ansfelst.		Bermonet.
Coronel Herrera.		Mendez.
Livio.		Cabello.
Caballero 1.°		Hernandez (D. E.).
Caballero 2.°		N.
Ramon, criado.		Mur.
Un mozo.		N. N.
Mascaras.		

La accion es contemporánea. Los actos primero y cuarto se suponen en Granada; los restantes en Roma.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigente.
Los corresponsales de D. Prudencio de Regoyos, dueño de la galería dramática El Museo Literario, son los encargados esclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

---

(1) La señora Martin se ha encargado de este papel por obsequio al autor del drama.

199181
1913

A D. ANTONIO ZAMORA.

Me pediste, sin conocerlo, este drama; y la primera vez que lo leiste, celebraste lo que despues el público ha juzgado.

Nadie hacia caso de mí ni de mi obra, y hasta consideraba yo como imposible hacer que la escuchasen con atencion nuestros primeros actores. ¡Sucede esto con tanta frecuencia! Me disponia ya á encerrarla en el fondo del baul (porque creo que aun me quedaba baul), cuando llegó á tu noticia mi desgracia. Aquel dia fué mi drama al teatro de Novedades, cuya empresa lo aceptó, á pesar de las contrariedades que pudieran surgir de su admision. Pero gracias á tus esfuerzos y á los de la primera actriz señora Rodriguez, se puso en escena cuando menos lo esperaba yo: el drama, pues, es mio; el triunfo te lo debo.

Despues de esta confesion, creerás en la sinceridad de tu amigo

Luis Rivera.

ACTO PRIMERO.

Alrededores de Granada.—Una quinta á la izquierda del actor con un pabellon, en primer término, con ventana á la vista del público; en segundo término la entrada de la quinta.—En el fondo, verja.—A la derecha la quinta de Clementina, á la que se sube por una escalinata. Arboles, asientos, etc.—En el fondo, detrás de la verja, el camino real.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES *y* FERNANDO; *el segundo figura qae está retratando á Dolores.*

DOLORES. Ya debe faltar muy poco. (*Sentados.*)
FERN. No te impacientes.
DOLORES. Cuidado
que, como nunca, te cuesta
mucho sacar mi retrato!
Otras veces tu pincel
volaba sin gran tran trabajo,
y con cuatro toques.....
FERN. Cierto;
hoy tengo torpe la mano.
DOLORES. Acaso tu pensamiento
en otra idea ocupado.....

FERN. Otra idea?
DOLORES. Qué se yo!
FERN. Si tú me distraes.....
DOLORES. Ya callo;
Pinte V. y punto en boca.
FERN. Lo haré. (*Pausa: Fernando pinta.*)
(*Despues, arrojando los pinceles.*)
Me fatigo en vano!
DOLORES. Es verdad: yo bien decia. (*Levantándose.*)
FERN. Dolores: debo estar malo. (*Idem.*)
Dejemos por hoy.....
DOLORES. (*Enojada*). Dejemos.....
(*Se sienta á la izquierda y toma la labor.*)
FERN. Te enojas?
DOLORES. Por qué? No alcanzo.....
FERN. Dolores, tú no comprendes
que hay momentos tan ingratos
para el artista, que en valde
se afana por....—Bien estamos!
A qué te enfadas conmigo?
DOLORES. Te engañas, yo no me enfado.
FERN. Culpa á tu mucha belleza,
si tan sin fruto me afano:
no hay tintas en mi paleta
que al lienzo den un traslado
del color de tus mejillas,
ni del carmin de tus labios.
Primero robar pudiera
al sol uno de sus rayos,
que á tus ojos andaluces
el destello soberano.
Mándame pintar la rosa,
mándame copiar el nardo,
el sueño de la inocencia
ó la soledad del cláustro;
dime que quieres del cielo
el claro azul en mis cuadros.....
Yo agotaré una por una
mis inspiraciones, y árbitro
de cielo, luces y flores
tendrás la copia en tus manos.
DOLORES. Y quien á tanto se atreve
no puede hacer un retrato!
—Tus ojos ya no me miran
como un tiempo me miraron.....
FERN. Y quién te dice....?

DOLORES. Quién? Yo
que espío todos tus pasos,
que con los ojos del alma
te sigo siempre, Fernando;
que ni un instante siquiera
me separo de tu lado,
y hasta cuando no te veo
mi ilusion te está mirando.

FERN. Angel mio!

DOLORES. Escucha:—Aquí
los destinos nos juntaron,
y niños nos conocimos,
y niños nos adoramos.
Á la falda de esa sierra,
en estos cármenes gratos
que dan á Granada nombre,
y dan al viajero encanto,
deslizóse nuestra infancia
al arrullo de los pájaros,
al perfume de las flores,
al resplandor de los astros.
—«Ama á Dios,»—dijo mi padre;
y á Dios desde entonces amo.
—«Ama á Fernando,»—y te amé.—
Ya ves si cumplí el mandato.
Y si estos dos sentimientos
á mi vida se enlazaron,
qué alegría sin tu amor
puedo ambicionar, Fernando?

FERN. En tí los recuerdos todos
de mi infancia están guardados:
eres mi musa, mi mundo.....
todo.....

DOLORES. Te creo.

FERN. Te amo.

ESCENA II.

DICHOS *y* LUIS.

LUIS. Noticia. (*Entra por el fondo, muy alegre.*)

FERN. Quién es?

LUIS. Yo soy.

DOLORES. Luis!

LUIS. El mismo. Estoy cansado.....

Caramba! Vengo á galope.....
FERN. De Granada aquí hay un paso.
LUIS. Ya; pero el calor.....
FERN. Qué ocurre?
DOLORES. Antes descanse V. un rato.
(*Sentándose*).
LUIS. Echando vengo el pulmon.....
Tengo que hablarte. (*A Fernando.*)
DOLORES. En tal caso.....
les dejo solos.....
LUIS. Por qué?
No es secreto.....
DOLORES. Sin embargo.....
LUIS. Como V. quiera.....
DOLORES. Hasta luego.....
LUIS. (*Saluda y la sigue con la vista.*)
Qué linda! la quiero tanto....!

ESCENA III.

FERNANDO *y* LUIS.

LUIS. Fernando..... mírame bien.
FERN. Vamos, ya te estoy mirando.
LUIS. Tengo un proyecto, que hoy mismo...
FERN. Un proyecto...? Cuál? Sepámos.
LUIS. Que hoy mismo pongo en...—te acuerdas
de nuestros sueños? De cuanto
hemos forjado en la mente
sobre el porvenir?
FERN. Ya caigo!
Sueños de gloria qne en humo
han de irse, Luis, disipando.
LUIS. No tal.
FERN. Cómo!
LUIS. Estáme atento.
Me faltan no mas dos años
para alcanzar, Dios mediante,
el grado de licenciado
en jurisprudencia.
FERN. Y qué...?
LUIS. Cachaza, que pronto acabo.
Yo no he salido jamás
de este rincon ignorado,
y me canso de vivir

entre flores y naranjos.
Quiero ver algo del mundo...
ir á la córte... y qué diablo!
Nace un tonto y va á Madrid
por decir que ha visto algo:
hé de ser menos que un tonto?
Así, pues, sin mas preámbulos,
me eché á los piés de mi padre...
no sé si lloré, y con harto
pesar me dió su licencia.
Conque hoy de Granada salgo,
que ya se acerca el otoño,
y á Madrid sin mas reparo...!
allí estudiaré este curso.

FERN. Dichoso tú!

LUIS. O me engaño
ó he de divertirme mucho!
Madrid... Madrid...! gran teatro
donde un estudiante vive
libre, alegre, y sin un cuarto.
Si te vinieras conmigo...

FERN. Yo!

LUIS. Si, tú: es algun milagro?

FERN. Pero sabes que no es
Madrid mi sueño dorado...
Además, yo no poseo
nada, y seria ingrato
con Dolores y su padre,
que han sido mi único amparo.

LUIS. Lo sé.

FERN. Sin ellos, qué hubiera
sido de mí? En suelo estraño
mi padre ha muerto sin duda
lejos de su patria, en tanto
que mi refugio esta casa
ha sido por largos años;
en ella he crecido, en ella
dia por dia he guardado
oculto bajo la sombra
de la gratitud, el dardo
de la ambicion que mi pecho,
caro Luis, va desgarrando!
Hasta ahora sufrí con gusto
mi retiro... Ya lo hago
con violencia! Lucha horrible!
Mi inspiracion se ha agotado;

cojo el pincel con afan,
lo llevo al lienzo... y desmayo.
Oh! Nacer como la rosa
y sin variar de estado
morir en el mismo sitio...
qué destino tan infausto!
Ver siempre el mismo horizonte,
teniendo ya de antemano
las horas contadas, es
para morir de marasmo!—
Si á lo menos una vez,
como esas aves de paso
que mudan con la estacion
de clima, tendiera ufano
por mundos desconocidos
de mi mente el vuelo raudo,
quizás templar consiguiera
esta sed en que me abraso.
Has visto la golondrina,
nuevas regiones buscando
así que viene el invierno?
Viajera de los espacios,
melancólica se aleja,
y alegre vuelve al verano.
Cada vuelo suyo, un dia;
cada estacion es un año...
Y si un viaje es la vida,
oh Luis! mas ó menos largo,
infeliz de aquel que nace
y muere en el mismo campo,
pegado siempre á la tierra
como la piedra y el árbol!

LUIS. Y te sobra la razon...
Tú tienes genio... entusiasmo...
quién sabe lo que serias
fuera de aquí?

FERN. Quizás...

LUIS. Vamos...
no me conformo... Te vienes?

FERN. Qué disparate!

LUIS. Fernando:
mil realitos mensualmente
me enviará mi padre... y, claro,
si te vienes partiremos.

FERN. Gracias. (*Estrechándole las manos.*)

LUIS. Con el alma te hablo.

FERN. Lo sé: pero yo no debo....
A mas... un deber sagrado
me encadena á esta familia.
LUIS. Amas á Lola... Tú al cabo
la mereces mas que yo...
FERN. Tambien tú...?
LUIS. Qué! no hagas caso...
Yo la amaba sin saberlo,
como amigo...
FERN. No lo estraño.
Es tan bella!
LUIS. Y un ingenio!
Con unos ojos y un garbo!
En Madrid la olvidaré...
Sino... mejor traza hallo...
Ya tengo conquista.
FERN. Cómo?
LUIS. Esa dama de alto rango...
Clementina... la que vino
á pasar aquí el verano....
FERN. La dueña de esa otra quinta...
Oh! Luisillo, buen bocado!
LUIS. Tan bella, tan elegante!
y un talento que es un pasmo..
Hoy mismo deja á Granada.
FERN. Se marcha? (*Conmovido.*)
LUIS. Yo la acompaño;
va á Madrid... Hasta despues.
FERN. Qué es esto? qué le habrá dado?
(*Entra en la quinta de Clementina.*)

ESCENA IV.

FERNANDO *solo*.

Se vá!—Bueno..... Qué se ausente!
Mas, por qué mi corazon
en su viva agitacion
diciendo está que lo siente?
—Sentir yo su marcha puedo?—
Vaya en buen hora!—qué afan!
mis ilusiones se van,
sin ilusiones me quedo!
Y es esta la primavera
de la vida?.... Y este amor

es ese bien superior
que á mi juventud espera?
Pues si el pecho allá en su centro
no siente placer ni calma,
dónde estais, flores del alma,
que os busco y ya no os encuentro?
Ambiciones de amor llenas!....
—La gloria..... el mundo..... mugeres!
—Siento sed de otros placeres
annque mezclados con penas!

ESCENA V.

FERNANDO. EL CORONEL. DOLORES. (*Fernando ha cogido los pinceles, y se pone á trabajar.*)

CORON. (*Con arreos de caza.*)
(*Llamando.*)
Lola! hija mia...
DOLORES. (*Saliendo.*) Papá...
CORON. Dáme el almuerzo... no tardes,
que traigo un hambre canina...
DOLORES. Yá! Saltando matorrales
toda la mañana.....
CORON. Es fuerza...
La caza es mi sueño...
DOLORES. Dale!
Jesus, cómo viene usted!
CORON. Mejor!...
DOLORES. Pues!...
CORON. ¡Anda, y despáchate!
DOLORES. Bien... Qué ha cazado V. hoy? (*Vuelve.*)
CORON. Hoy? Nada. Pero esta tarde...
DOLORES. Esta tarde no habrá caza...
es una vida de cafre...
correr con el arma al hombro
por montes, cerros y valles;
y para qué, si el morral
siempre vacio lo trae?
aquí quieto... con sus hijos.
CORON. Niña, niña!...
DOLORES. No hay escape.
Y tenga V. bien presente
que desde hoy en adelante,
no saldrá sin mi permiso

á cazar, ea!

CORON. (Es un ángel!)
Bien; haré lo que tu quieras:
qué te negará tu padre,
si por ahorrarte un disgusto
vertiera toda su sangre?
—Pero... dame de almorzar,
Dolores, que traigo hambre.

ESCENA VI.

CORONEL. FERNANDO.

CORON. Se trabaja mucho?
FERN. Si;
No he concluido el retrato...
CORON. Bueno; no pases mal rato...
FERN. Es empeño.
CORON. Siendo así...
A ver? faltará ya poco. (*Se acerca.*)
Lo tienes casi acabado!...
pero no es suyo el traslado
de ese lienzo ó me equivoco.
FERN. De Dolores es!
CORON. Bobada!
Yo lo miro y no lo creo:
ni es su semblante el que veo,
ni se le parece en nada.
FERN. Si V. á negarlo vá...
ella estaba ahí...
CORON. Corriente.
ella estaria presente;
pero en el lienzo no está.
Me parece, hablando en plata,
y de ofenderte no trato,
que un retrato no es retrato
sino cuando nos retrata.
Si en medio de esos colores
no veo su imágen propia,
es, Fernando, que esa copia
no es la imágen de Dolores.
Y estraño, por Belcebú,
verte con esa porfia
cuando cien veces al dia
pintabas su imágen tú.

(Se acerca á mirar el retrato.)
Y la cara es peregrina...
lástima que esté tan muda...
mas se parece... no hay duda...
se parece á Clementina.

FERN. A Clementina!

CORON. *(Con severidad.)* Qué es esto?
Fernando... responde.

FERN. *(Turbado.)* Yo!...

CORON. Te comprendo...

FERN. Quién pensó?..,
Casualidad...

CORON. Por supuesto!
Qué motivo?....

FERN. No lo sé...
Dolores delante estaba...
aquí cerca... y yo pintaba...
henchido de amor y fé.

CORON. Fernando, es preciso hablar
francamente desde hoy;
y lo que á decirte voy
no lo debes estrañar. *(Se sientan.)*
Siéntate. Si amigo fuí
de tu padre, tu sostén
fuí, como sabes, tambien,
siendo un padre para tí.
Pobre y huérfano primero
mi casa tu amparo fué...
Como á un hijo te crié,
y como á un hijo te quiero.
Dolores creció á tu lado,
su infancia á la tuya unida,
te amó... te ama, y su herida
hoy contemplo amedrentado.
Me figuro la ocasion...

FERN. Señor...

CORON. *(Interrumpiéndole.)*
Qué vas á decirme?
tu voluntad está firme,
pero no tu corazon.
Cuando sin ver adelante,
y sin motivado intento,
el humano pensamiento
va buscando otro semblante,
es que falta la ilusion
del amor que se tenia,

es que doblan la agonía
para un pobre corazon.
Y ese corazon creyente
que en la luz de tu mirada
vió su dicha retratada,
que rie y su mal no siente,
es mi hija, mi Dolores...
pobre flor sin compañera
que muere en su primavera...
Cuán poco viven las flores!

FERN. Señor... me está usté injuriando...
Yo la adoro...

CORON. No lo niego;
pero ese amor no es el fuego
que siente por tí, Fernando.
Yo he dispuesto vuestra union,
y ella creyéndolo está...

FERN. Y esa union se cumplirá,
porque es una obligacion.

CORON. Y de otros sueños en pos,
no forjarás mil quimeras?
Responde cual si estuvieras
en la presencia de Dios.

FERN. Sueños! Locura!

CORON. Locura
que acaso infeliz te hará:
tu pensamiento podrá
vivir en esta estrechura?
Si á abrumarte la cadena
de su amor llegase un dia
y ella lo sabe...—hija mia!
se moriria de pena!

FERN. (*Levantándose.*)
Pues bien, yo he soñado, si,
con la gloria, los laureles,
y maldigo los pinceles
si he de vegetar aquí!
Soñé con la ardiente arena
do se conquistan coronas;
la fama cruzando zonas,
un nombre que el mundo llena.
De la gloria al estandarte,
tender arrogante el vuelo,
y de Italia bajo el cielo
robar el secreto al arte.
Sin dudar en mi camino

seguir, adorando en ellas,
de Miguel Angel las huellas,
de Velazquez, del de Urbino,
Roma!—La blanca paloma
del arte me está llamando,
y yo estoy, señor, soñando
desde mi niñez con Roma!
Luchar!—al rayo fecundo
de la gloria alzar la vista,
tener un nombre de artista,
ser conocido en el mundo...
Decir: es mi voluntad!
y porque á todos asombre,
legar á su patria un nombre
que honre á la humanidad...
Esto es caminar en pos
de lo eterno, en santa guerra,
dejando un rayo en la tierra
de la presencia de Dios!

CORON. Muy bien! Me das un consuelo
que te agradezco... no es broma...
irás á estudiar á Roma!

FERN. A Roma?

CORON. Sí, vive el cielo!
No soy rico, mas aun puedo
sostenerte allá dos años...
Que aquellos usos estraños
no te aparten...

FERN. Oh! no hay miedo!

CORON. En cuanto á Dolores... pues,
que espere... sí... y yo con ella...
No la olvides! es tan bella!

FERN. Posible olvidarla es?
Su hermosura y su virtud
juntas me darán valor.

CORON. Aunque perdamos su amor, (*Aparte.*)
salvemos su juventud.

ESCENA VII.

DICHOS. DOLORES.

DOLORES. Papá... (*Desde la puerta de la quinta.*)

CORON. (*Aparte.*)
Buscaré un buen medio

de anunciarla...

DOLORES. Me parece
que ya se ha olvidado el hambre.

CORON. Es verdad...—Vámos, Fernando?
Esta ausencia... (*Entrando.*)

FERN. Separarme
de ella... Mis sueños de gloria,
al fin van á realizarse. (*Entra.*)

ESCENA VIII.

LUIS, *saliendo de la quinta de Clementina.*

Mujer mas encantadora!
Me trastorna la chaveta...
Yo necesito decirla...
Pero me corto, y al verla
no soy dueño de esplicarme...
Mas de aquí á la corte es ella!
me declaro en el camino.
Oh, bendita diligencia,
tú servirás de pretesto!

ESCENA IX.

DON PEDRO *y* LUIS.

D. PED. Aquí debe ser..... las señas..... (*Desde el fondo*).

LUIS. Quién será este personage?

D. PED. Si no sirve de molestia
me dirá usted si aquí habita...

LUIS. Quién?

D. PED. El coronel Herrera.

LUIS. Sí, señor; esa es su quinta.

D. PED. Gracias.

LUIS. Si hablarle desea.....

D. PED. No: mas si usted es tan amable,
saber noticias quisiera
de un tal Fernando Valverde.....

LUIS. Amigo mio..... una perla!

Gran talento! Es un pintor
muy nombrado en esta tierra.....
Vive con el coronel.....

D. Ped. En esa quinta?

Luis. Sí.—Aquella
(*Señalando á la de Clementina.*)
la habita una ilustre dama
de la corte. Forastera,
que viene solo á Granada
por temporadas. Y es bella!
Quiere usté hablar á Fernando?

D. Ped. Sí.

Luis. Pues voy con su licencia
á prevenirle..... (Este hombre.....)

ESCENA X.

Don Pedro, *solo.*

Voy á verle.....! No me vendas
corazon, y tu alegría
por un instante modera!

ESCENA XI.

Frrnando, Don Pedro *y* Luis.

Luis. Aquel es!—Volveré luego. (A *Fernando.*)
(*Se vá.*)

D. Ped. Su misma frente serena.....
(*Contemplando á Fernando*).
su continente..... su andar.....
su mirada altiva y fiera.....

Fern. Caballero..... usted me busca?

D. Ped. Vengo de lejanas tierras;
mi nombre es Pedro Arellano.....
y deseaba..... una muestra (*Titubeando.*)
de su talento.... un retrato.....

Fern. Es mi oficio, y cuando quiera.....

D. Ped. Gracias.—Tiene usted familia?

FERN. No quiso mi mala estrella
concederme ese consuelo.....
Huérfano y niño, la agena
caridad tendió sus alas
y me cobijó con ellas.
Era mi padre marino,
dió al viento un dia sus velas,
y dé entonces no he sabido....

D. PED. Habrá muerto! (*Con intencion.*)

FERN. (*Con profundo sentimiento*).
Tal vez.

D. PED. Nuevas
no ha tenido usted jamás....?

FERN. No.

D. PED. Como ha de ser..... paciencia!
(*Pausa.*) (*Queriendo distraer á Fernando.*)
Y tiene usted aficion
á la pintura?

FERN. Oh! inmensa.
Además, como el trabajo
es mi única riqueza.....

D. PED. Y qué porvenir ofrece
ese arte que fama eterna
dió á Murillo y á Velazquez,
y á otros que el mundo celebra?

FERN. El arte es una nacion
que hermana todas las lenguas,
y tiene siempre por límites
mil esperanzas risueñas,
envidias que nos combaten,
ambiciones turbulentas,
críticas que en su altivez
muy pocos triunfos celebran,
—y á veces un hospital
como término en la tierra.
En esta nacion entramos
todos, pintores, poetas.....
todo el que en vuelo atrevido
levanta su inteligencia
en busca de espacio y luz
con que alumbrar su carrera.
Nuestro enemigo es el mundo.....
— la lucha entonces comienza!
y el mundo con el artista
traban horrible pelea.
Si sucumbimos..... olvido;

si triunfamos..... gloria inmensa!
—Oh! vale bien esta lucha
las mil víctimas que cuesta!
—Tener por contrario el mundo,
sufrir su sarcasmo y mengua.....
luchar de dia y de noche.....
y cuando el momento llega
del triunfo, erguida la frente
y la mirada altanera,
al mundo decirle:—Calla!
y póstrate á mi presencia.....
Soy rey del talento, y tú
pedestal de mi grandeza!

D. Ped. Ese fuego..... ese entusiasmo...,.
Un abrazo en recompensa!
Es en nombre de su padre....!

Fern. Mi padre....!

D. Ped. Murió en América!
Yo fuí su mejor amigo,
y en mis brazos dió á la tierra
su postrera despedida,
rogándome que viniera
en busca de usted á Europa
y le entregara la herencia.

Fern. Padre mio....!

D. Ped. Sí, Fernando;
siempre su nombre recuerda,
que mas honrado marino
nunca afrontó las tormentas.
Su juventud borrascosa,
su vida de escollos llena,
no pudieron apartarle,
jamás de la buena senda.
Júrame—dijo al morir,—
que le hallarás!—Mi promesa
cumplo, ofreciéndole á usted
la amistad mas verdadera
(*Le estrecha la mano.*)

Fern. Ah!

D. Ped. Llore usted sin temor,
que el llanto de un hijo llega
hasta el sepulcro de un padre
y su cadáver refresca.
Sígame usted á Granada
y le entregaré la herencia
con las cartas que su padre

encargóme que le diera.

FERN. Enteraré al coronel
primero, y luego...

D. PED. Pues, ea,
no tarde usted. Allá espero...
voto á..! nada de pobreza!
que su fortuna, Fernando,
hoy por millones se cuenta.
(D. Pedro se vá por el fondo. Fernando entra en la quinta.)

ESCENA XII.

CLEMENTINA, *sola.*

(Despues de registrar la escena, se dirige al retrato y le examina.

Amar! Será un bien ó mal?
era su vida tan pura!
—Y labra su desventura
esta belleza fatal.
Sus ojos van tras de mí
por donde quiera que voy...
Fernando! segura estoy...
me adora, me adora, sí.

ESCENA XIII.

CLEMENTINA. LUIS.

LUIS. Vamos, Clementina?

CLEMEN. Vamos.

LUIS. Llegó el dichoso momento! *(Con alegria.)*

CLEMEN. Qué eso, Luis?

LUIS. *(Con intencion amorosa.)*
El contento;
juntos á Madrid marchamos....

CLEMEN. Ah ya comprendo.

LUIS. Tambien
Fernando la ruta toma.

CLEMEN. A Madrid?

LUIS. No tal: á Roma.

CLEMEN. A pintar?

LUIS. Justo.

CLEMEN. Muy bien.

LUIS. (*Con intencion.*) Oh! Viage mas feliz!
CLEMEN. Antes de todo es preciso
que esté usted muy sobreaviso,
no cometa algun desliz.
LUIS. Clementina, no lo espero.
CLEMEN. Soy amiga de su padre
y aun cuando á usted no le cuadre,
desengañarle prefiero.
Juntos vamos á emprender
un viage, y á su edad
se ama con facilidad,
mas yo no puedo querer.
LUIS. Será verdad lo que escucho?
CLEMEN. Por esa razon lo advierto...
este corazon ha muerto
á fuerza de sufrir mucho.
LUIS. Pues mas me intereso ahora....
CLEMEN. Para convencerle á usté
mi historia le contaré,
que es muy sencilla.
LUIS. Señora!
CLEMEN. Mi alma, de sueños llena,
se despertó de repente
al sol del trópico ardiente
que enciende en llamas la arena.
En sus dichas incesantes
creció mi niñez tan pura,
como el aura que murmura
en los árboles gigantes.
A la sombra de una palma
el mar arrolló mi cuna,
y allí dejé una por una
las ilusiones del alma.
Un dia nublóse el sol,
el mar agitó su lecho,
y echó á mis playas deshecho
un bergantin español.
Lo trajo la furia insana
de la horrible tempestad,
y fue mi fatalidad
en la orilla americana.
En mi casa el capitan
vida y salud recobró—
me habló de amor—y mintió—
era bizarro y galan.
Yo en suz promesas fiaba,

y el corazon y la mano
á don Pedro de Arellano
loca de amor entregaba.
Iba ya, necia! al altar,
bella en mi traje de boda,
y era mi esperanza toda
ay! ser amada y amar.
Pero en aqnel mismo dia,
sin despedirse de mí,
se fué don Pedro, y me ví
á solas con mi agonía,
llorando en mi cortos años
á la par de sus traiciones,
las torpes murmuraciones
de parientes y de estraños.
Que á los rayos de aquel sol
que escuchó su juramento,
sin un adios! se dió al viento
el bergantin español.
Memorias de encanto llenas...!
Amor...!—hermosa mentira!
—Solo venganza respira
la sangre que arde en mis venas!

LUIS. Y no habrá piedad...?

CLEM. Por cierto!
herida en el corazon,
de quién tuvo compasion
la leona del desierto?
Lloré en mi primera edad
males que no comprendia,
y á poder, me vengaria
en toda la humanidad.
Por eso no mas mi vida
es solo un viaje eterno,
con la pena del infierno
dentro del alma escondida.
Y nunca, desdicha humana!
puedo anudar el placer,
entre una pena de ayer
y una dicha de mañana.
Mi juventud casta y pura
conmigo segura va,
y el mundo trofeos da
á mi insolente hermosura!
A ese coro de gemidos
que me sigue á donde voy,

tan solo desprecios doy
cuando llega á mis oidos.
Quiero en el lujo vivir!
quiero á todos deslumbrar!
y que me lleguen á amar
para mirarlos morir!
Siga usted, Luis, mis consejos.
mi hermosura en sus enojos
es sol que abrasa los ojos,
y hay que mirarla de lejos.

ESCENA XIV.

CLEMENTINA, LUIS, DOLORES, FERNANDO, MARIA, RAMON.

LUIS. No lo olvidaré supuesto
que ya voy adivinando...
CLEM. Vamos ya?
LUIS. (*Viendo á Fernando que sale con Dolores.*)
Hola, Fernando,
Hasta la vuelta... Qué es esto?
Llora Dolores? (*Habla aparte con ellos.*)
CLEM. (*Llamando á la puerta de la quinta.*)
María! (*Mirando á Fernando.*)
El es!
(*Salen María y Ramon: la primera trae el sombrero y la sombrilla que dá á Clementina.*)
Todo está arreglado? (A *Ramon.*)
RAM. Todo, señora.
CLEM. Cuidado.
RAM. Y buen viaje, ama mia.
(*Se queda á la puerta hasta que haya desaparecido Clementina y María.*)
LUIS. Con qué esas nuevas tenemos? (A *Fernando y Dolores.*)
Dolores, no que hay llorar.
CLEM. (Aun no me ha visto.)
LUIS. Al pasar (*A Fernando.*)
por la corte, nos veremos.
CLEM. Luis... (*Luis vuelve á donde está Clementina.*)
FERN. (*Viendo á Clementina.*)
Ella... se vá...
DOLORES. Fernando,
lo ves como ya no lloro?
te creo porque te adoro...
No me olvidarás?...
FERN. Y cuándo?

Mientras viva mi razon,
y la juventud aliente,
tu imágen siempre presente
llevaré en mi corazon.

CLEM. (Lo veremos.)

LUIS. Vamos ya? (*A Clementina.*)

FERN. Cómo olvidarte podré?

DOLOR. Eterna será mi fé.

FERN. Mi amor eterno será.

ESCENA XV.

DICHOS. UNA POBRE.

POBRE. (*Dirigiéndose á la izquierda donde están Dolores y Fernando.*)
De la caridad en pos
voy siempre con planta incierta,
pidiendo de puerta en puerta
una limosna por Dios.
Nadie—por mi negra estrella—
hoy fija en mí su mirada,
y he sido feliz y amada,
he sido jóven y bella.

FERN. (*Dándole una moneda.*)
Tome usted.—La senectud
á quien mil penas acosan,
es la tumba en que reposan
el amor, la juventud.

POBRE. (*Que se ha alejado de Fernando y dirigido á la derecha, donde están Clementina, Luis, Maria y Ramon.*)
De la caridad en pos
voy siempre con planta incierta,
pidiendo de puerta en puerta
una limosna por Dios.
Doble pena mortifica
á quien llora un bien perdido...
—y yo festejada he sido,
noble, y opulenta, y rica!

CLEM. La esperiencia es el consejo
que presta al hombre la edad...
—Descuidada sociedad,
contemplate en ese espejo!
(*Dándole limosna.*)

Tome usted.

POBRE. Gracias. (*Se aleja.*)

CLEM. (*Aparte con tristeza, mirando á la pobre.*)
Qué horror!
Ni riquezas, ni hermosura!

FERN. (*Idem.*)
Oh, la juventud no dura!

DOLORES. (*Idem.*)
Ay, no es eterno el amor!

(*El Coronel aparece dos versos antes del final. Fernando le abraza, se arrodilla ante Dolores, dándole un beso en la mano y cae el telon.*)

Fin del acto primero.

ACTO SEGUNDO.

ROMA.—El teatro representa el Café del *Greco*, en la calle del *Corso*.—Decoracion de sala ochavada.—Puerta de entrada á la derecha del actor.—Balcones con colgaduras de seda encarnada en el fondo.—En el primer término de la derecha, un velador con una butaca hácia el centro de la escena y una silla al otro lado.—A la izquierda otro velador igual con otra butaca y silla lo mismo.—Sobre este velador una botella de cerveza y una bandeja con dos vasos y un periódico.—En la misma izquierda, un sofá, y delante de él un velador con servicio de café para uno.—En las dos ochavas del centro á derecha é izquierda de la puerta del foro dos divanes, y encima de cada uno un magnífico espejo colgado en la pared.—Una lámpara elegante colgada en el centro de la escena.—Todos los muebles de tapicería.—Alfombra.—Al alzarse el telon se oye música que cesará en seguida, y varias máscaras miran por los balcones.

ESCENA PRIMERA.

El príncipe D'Anfelts. El caballero Livio. (*D. Pedro bebe un ponche, prestando atencion á todo el diálogo.*)

Livio. He perdido mil ducados.
D'Ansf. Si lo decia...
Livio. Y qué hermosa!
yegua de mejor estampa
no he visto jamás en Roma.
D'Ansf. La carrera ha sido buena

LIVIO. Qué es ver la turba curiosa
siguiendo con ojos ávidos
las apuestas que se doblan!
Allí el árabe corcel,
bañado en su espuma, arroja
su crin que chispea al sol
y en remolinos se agolpa;
aquí la yegua británica,
como un ave se abandona,
y su escape volador
no surca el viento, lo corta.

D'ANSF. Las corridas de caballos
son muy frecuentes en Roma?

LIVIO. Solo por el carnaval
las tenemos, como ahora.

D'ANSF. Y qué animado está el Corso!
Las máscaras afanosas
lo invaden todo, y recuerdan
de Italia la antigua pompa.

LIVIO. Por eso en pos de sus fiestas
acuden aquí de todas
partes, viajeros ilustres
que el placer con oro compran.

D'ANSF. Como yo, como otros muchos...

LIVIO. Apropósito, la historia
de la hermosa viajera...

D'ANSF. Ah! Clementina!

LIVIO. Me asombra
ese séquito de amantes
que la cerca á todas horas.

D'ANSF. Ya que estamos en el Greco, (*Sentándose á la derecha.*)
tomemos alguna cosa.
Mozo! (*Llamando.*)

MOZO. Señor!

D'ANSF. Café.

MOZO. Al punto.

D'ANSF. Sí, sírvenos sin demora.

LIVIO. Conque..

D'ANSF. Quiere usted saber...?

LIVIO. Pues, la comenzada historia...

D'ANSF. Yo la conocí en Madrid
hará dos años ahora.
(*El mozo les sirve café.*)
Llamaba allí la atencion
de la corte por hermosa...
Su orígen americano

y su riqueza notoria,
unidas á la altivez
de un carácter que no doman
ni seduccion ni amenaza,
me produjeron tan honda
sensacion, que desde entonces
juré y cumplirlo me importa
seguir hasta el desenlace
esa vida misteriosa.

LIVIO. Y qué objeto se propuso
el príncipe D'Ansfelts?

D'ANSF. Toma!
Asistir como curioso
de esa estrella portentosa
al ocaso; ver morir
esa garza que en la atmósfera
del mundo civilizado
se cierne tan orguliosa;
que va recorriendo altiva
las capitales de Europa,
dejando en todas recuerdos,
sembrando la muerte en todas.

LIVIO. Raro capricho!

D'ANSF. No tal.
Oh! la mano misteriosa
de Dios, sin duda me obliga
á proseguir esta obra.
Soy rico, noble, y no tengo
ocupacion que se oponga
á mi propósito. Por
distraccion, en qué otra cosa
mas inocente y honesta,
y tambien mas filosófica,
puedo ocuparme?

LIVIO. Es verdad;
mas la ocurrencia es diabólica.

CAB. 1.° Has leido la noticia
(*Leyendo un periódico.*)
que inserta el *Diario de Roma*?

CAB. 2.° A ver.—Sepamos.....

CAB. 1.° (*Leyendo.*)
«Un jóven de las mas ilustres familias de Inglaterra, «Lord Falmonth, se ha arrojado anoche al Tiber. Hace «poco mas de un mes que llegó á Roma, y se cree que «su muerte sea ocasionada por ciertos amores des- «graciados.»

D'Ansf. No hay duda;
abrigó una pasion loca
por Clementina.
(*Don Pedro se levanta despues de pagar a mozo, y sale*).

Livio. Pero ella
no tiene misericordia....?

D'Ansf. Está obligada á querer
á quien de ella se enamora?
Los rayos de su hermosura
al alma consuelo otorgan;
el que se acerca se quema.
—Esta es su vida y su gloria!

ESCENA II.

Dichos, Clementina *que entra del brazo de* Luis.

Clemen. Descansaremos un rato.

Luis. Como usted guste, señora.
(*D'Ansfelts y Livio se acercan saludándola.*)

Clemen. Hola, mi viejo aleman!
(*Dando la mano á D'Ansfelts*).

D'Ansf. Oh, mi sublime criolla....!

Clemen. Desafio á que por hoy
me haga usted perder la joya
de mi alegría.

D'Ansf. Veremos.

Clemen. La filosofía es cosa
que me hace dormir. Señores,
este buen príncipe adora
el análisis do quiera
que puede ponerlo en obra.
Creerán ustedes que viene
siguiéndome con fé heróica,
por gusto de ver un dia
sobre mi rostro la mofa
del amor en la primera
arruga que en él asoma?

Luis. (Vaya un gusto....!)

Clemen. Y no me deja.....
Nada..... París, Lóndres, Roma.....
En todas partes le veo.....
Pero su intento no logra:
cuando pierda su frescura
mi semblante, sin demora

iré á esconderme de América
en las selvas mas remotas.
D'Ansf. Y aun allí me hallará usted.
Clemen. Príncipe D'Ansfelts, no importa:
cien negros me guardarán
de sus miradas curiosas.
D'Ansf. Con que es decir.....
Clemen. Que ya empieza
á fatigarme esta broma,....
D'Ansf. No, no es broma: es lo que haré.
Luis. (Este viejo me encocora.)
D'Ansf. Usted, que vive arrullada
por tanta y tanta lisonja.....
usted que fuerte resiste
en senda tan escabrosa,
con tranquilo corazon,
con mirada mofadora...
debe usted de estar sublime
cuando la edad envidiosa,
grabe la primera arruga
en sus mejillas de rosas.....
Quizá entonces el amor....
—Y qué amor!—envuelto en sombras,
la claridad del crepúsculo,
la vida que ya se llora....!
—Oh! los últimos momentos
de una hermosura orgullosa,
encierran todo un poema
escrito sobre una hoja....!
Clemen. Pues no se descuide usted;
el tiempo todo lo borra,
y tambien puede acabar
con tal manía.
D'Ansf. Señora,
á mi edad hay pocos cambios.
Yo no soy mas que una sombra.....
El viento en este volcan (*Señalando al corazon.*)
cenizas solo amontona.
Clemen. La falsedad de un francés,
el esplin inglés, la loca
presuncion italiana,
y la lengua fanfarrona
de un portugués, se toleran
con mas placer, que esa estóica
curiosidad de Alemania
que en análisis se torna.

D'Ansf. Pisch!—Caprichos de los pueblos.
Pero hablando de otra cosa,
estaremos mucho aquí?

Clemen. Tal vez. La eterna matrona
de los pueblos, me entretiene
con sus tumbas y sus momias.
—Livio, perdóneme usted.
si mis palabras le enojan.

Livio. Señora, es usted muy dueña...
Reconozco, aunque lo estorba
el cariño de la patria,
que ya se ha eclipsado Roma.
(Se oye fuera la señal de comenzar las carreras de caballos.) (Se retiran las mascáras.)

D' Ansf. Empiezan ya las carreras.

Clemen. Me quedo.

D' Ansf. Vamos. *(A Livio.)* Señora... *(A Clementina.)*
(D' Ansfelts y Livio saludan y salen.)

ESCENA III.

Clementina. Luis.

Luis. (Ya estamos solos.)

Clemen. Ah, Luis...
No vá usted?

Luis. Prefiero á solas.....
(y cuidado si me gusta)
hablarla de... (Se me corta
en la garganta la lengua.)

Clemen. Hablarme?

Luis. Sin mas retóricas.....

Clemen. Ya adivino, de Fernando.

Luis. De Fernando?

Clemen. Sí.

Luis. (Esta es otra.)
Fernando es un loco.

Clemen. Loco?

Luis. Y en ocasiones no pocas
se lo he repetido...

Clemen. Y qué?

Luis. No hace caso: con su sorna
acostumbrada, de mí
se burla.—Pues si me amosca!

Clemen. Y la amistad?

LUIS. Eso sí:
le quiero como á mi propia
sangre, que por él vertiera
hasta la última gota.
—Sígueme, me dijo apenas
llegó á Madrid, y tan pronta
como su mandato, estuvo
nuestra marcha... y hasta ahora...
—Hace de esto ya dos años...
mis estudios se prolongan.
CLEMEN. Es decir que su carrera....
LUIS. La jurisprudencia? Toma!...
detenida por las nieblas.
CLEMEN. Y su padre de usted?
LUIS. Toda
la culpa es de ese bergante
que á sus gustos me aprisiona.
Maldita herencia! Sin ella
se hubiera venido á Roma
derechito... Ya esta hecho...
Paciencia, y ruede la bola!
CLEMEN. Luis, no sea usted calavera;
por su padre, por su propia
dignidad, es menester....
LUIS. Ya! pero quién le abandona?
Luego... me fascina, y me...
Cien veces estuve á corta
distancia de abandonarle...
y no pude... Me atortola,
me seduce, é ire con él
aunque sea á California!
CLEMEN. Y cuál es su vida?
LUIS. Nada...
la que usted vé... Sin lisonja,
es el *dandy* mas completo.
que pasea por Europa.
Ya no coge los pinceles...
ni siquiera piensa en Lola.
Amar, jugar y gozar..!
Así su caudal derrocha.
CLEMEN. Y usted es cómplice?
LUIS. Yo?
Y puedo hacer otra cosa?
CLEMEN. Su padre de usted en tanto,
la ausencia de usted deplora..!
LUIS. Es verdad. Hoy mismo quiero...

—Por otra parte, me agovia
con su lujo; no hay mujer
que no le prefiera.

CLEMEN. Todas?

LUIS. Hasta aquí sin escepcion (*Con intencion.*)
así fué; mas si mejora
mi suerte... Si una palabra
saliera de cierta boca
que yo me sé...

CLEMEN. Luis, quisiera
quedarme un instante sola...

LUIS. Volveré á buscarla. (Quiere
meditarlo... voy en popa!)

ESCENA IV.

CLEMENTINA, *sola.*

Me ama: pero en rigor,
aunque su amistad es tanta,
ni me alegra, ni me espanta...
—Luis no se muere de amor.
Si me sigue su cariño,
y en servirme se desvela,
es mariposa que vuela,
es el capricho de un niño.
Pasará:—que de esta suerte,
todo el tiempo lo subyuga...
Tras la belleza, la arruga:
tras de la vida, la muerte.
Cenizas solo se ven,
donde ayer ardió un volcan...
—Así piensa el aleman,
y á fé que piensa muy bien.
—Dos años..! ha sido fiero
el combate! mas qué idea!..
Oh! mi corazon flaquea?
—No puede ser... no lo quiero..!
Antes que un leve gemido
lanzar el mundo te viere,
corazon rebelde, muere
dentro del pecho escondido..!

ESCENA V.

CLEMENTINA. FERNANDO.

FERN. (Aquí está.) (*Aparte desde el fondo.*)
CLEMEN. Valor!.. Es él. (*Viéndole.*)
FERN. Cómo así, señora mia,
tan retirada?
CLEMEN. Queria...
FERN. Ah, es usted muy cruel!..
CLEMEN. Yo cruel?
FERN. Pues no!..
CLEMEN. Será
lisonja.
FERN. Si usted se esquiva
á esa juventud altiva,
quién consolarse podrá?
CLEMEN. No lo dije!..
FERN. Antes y ahora,
lo que bien vale se estima:
todo lo alegra y lo anima
su beldad deslumbradora.
CLEMEN. A que vá usted á caer
como otros en el error...
FERN. De que usted es el amor,
y sin usted no hay placer?
No son ilusiones locas,
que lo que yo digo aquí,
en su ardiente frenesí
lo dicen allá mil bocas.
CLEMEN. La moda!..
FERN. No, la hermosura.
En vano es que usted lo niegue,
ni que pretestos alegue
cuando el mundo lo asegura.
CLEMEN. El mundo..! Sale una estrella,
y admira sus rayos rojos;
mas pronto vuelve los ojos,
y ya no se acuerda de ella.
FERN. No falta alguno á quien hiere
con sus fúlgidos destellos,
y herido el párpado en ellos
feliz y abrasado muere.
CLEMEN. Alguna vez.....
FERN. Clementina, (*Variando de tono.*)

no ha amado usted?

CLEMEN. Tal pregunta!

FERN. Hoy que el destino nos junta
quiero.....

CLEMEN. Idea peregrina....!
Si el amor es la ventura,
ignoro lo que es amar;
si el amor es un pesar,
una vez mi infancia pura
entre sueños vislumbró
una centella perdida
que del árbol de mi vida
quemó una hoja, y pasó.
Y desde entonces, por eso,
guardado en el santuario
de mi pecho, solitario
mi corazon vive preso.
Las asechanzas son vanas:
de sí mismo guardador,
(*Señalando el corazon.*)
aquí no llega el rumor
de las lisonjas mundanas.

FERN. Y no puede usted hallar
ese cariño indecible,
grande, inmenso, inestinguible,
como se puede soñar?

CLEMEN. No existe. Solo un demente.....

FERN. Ah! por qué lo niega usted?
Cuando Dios nos da la sed
nos pone al lado la fuente.
En el bien y el mal fecundo,
amor á todos nos ciega.....

CLEMEN. Infeliz del que lo entrega
á los sarcasmos del mundo!

FERN. Es que el amor es la vida
con sus penas y placeres:
cadena que ata los séres
y está con el cielo unida.
No es esperanza ilusoria,
que amor, porque mas asombre,
al niño convierte en hombre,
al hombre lleva á la gloria.
Misteriosa simpatía
que, al flotar por el espacio,
la choza trueca en palacio,
y hace de la noche dia.

Nadie su poder negó,
porque ya, desde el nacer,
la mitad de nuestro ser
ama á quien el ser nos dió.
Amor es soplo que alienta
en medio de los dolores,
que suspira con las flores,
que resiste á la tormenta.
Es luz que el alma ilumina
con fúlgida claridad,
es una dulce verdad
ó una mentira divina.
Es, en fin, el fuego interno
que Dios concedernos quiso,
para ver un paraiso
por las puertas de un infierno!

CLEMEN. Oh, pintura encantadora!

FERN. Quien bien siente, bien se esplica.

CLEMEN. Fernando, me mortifica
un recuerdo.

FERN. Cuál, señora?

CLEMEN. Y Dolores?

FERN. Oh! Dos años,
dos, que la hice un juramento...

CLEMEN. Que ya se ha llevado el viento...
y quien estos desengaños
con ojos seremos mira,
no juzgará con terror
que en el mundo es el amor
solamente una mentira?

FERN. No era amor aquel afan
que desde niño sentia,
era una chispa que ardia
donde ahora arde un volcan.
Yo mismo juzgaba eterno
un capricho que ha pasado;
pero este amor despiadado,
este torcedor interno
que no me deja un instante,
que me lleva á su presencia,
y que crece en su violencia
cuando la tengo delante;
es el amor verdadero,
grande, sublime, y profundo...
—si hay mas glorias en el mundo
yo esas glorias no las quiero!

CLEMEN. Amor como otros acaso...
como el primero...
FERN. No á fé,
que este amor nacido fué...
CLEMEN. Para ser ave de paso.
FERN. Olvidar á usted queria
del mundo en el torbellino,
pero siempre en mi camino
su imágen se aparecia.
El juego, la orgía, el vicio!
llena la copa apuré
de los goces, y dejé
en ella mi pobre juicio.
Y qué hacer cuando impotente
es el pensamiento ciego,
solo corona de fuego
que ciñe y quema la frente?
CLEMEN. Y mañana... sí... mañana
el olvido... (*Como consigo misma.*)
FERN. Oh, jamás!...
CLEMEN. La indiferencia quizás ..
pobre condicion humana!...
FERN. Clementina! (*Con ternura.*)
CLEMEN. (Conmovido (*Aparte.*)
suena su acento... Quimera!)
FERN. Ni una mirada siquiera (*Suplicándo.*)
á este corazon herido!...
CLEMEN. Fernando!.. (*Con espontaneidad y mirándole.*)
FERN. Dulce tesoro
que parte de un alma ingrata..!
Amor es!.. porque amor mata,
y yo, muriendo, te adoro! (*Se arrodilla.*)
CLEMEN. (Y resistir, lucha estraña!.
—Pero dudar puedo yo?)
FERN. Una palabra!..
CLEMEN. (*Con sentimiento.*) No...
(*Con fuerza.*) No!

ESCENA VI.

DICHOS. LUIS, *que ha oido los últimos versos, colocándose á la derecha de Clementina.*

LUIS. Qué veo! Me vuelvo á España.. . .!
CLEMEN. (*Cambiando de tono.*)

Por esto? —Buena locura!
Que Fernando esté á mis piés
ó usted, para mí igual es...
—un triunfo dc la hermosura!
Entre malos y entre buenos,
lo mejor es no escojer;
yo tengo, para vencer,
de aquí poco, de aquí menos.
(Señala á la frente y al corazon. Sale por el fondo.)

Fin del acto segundo.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de Clementina.—Dos puertas á la derecha y otra á la izquierda.—En el fondo chimenea encendida.—Muebles de lujo.—Alfombra.—Cortinaje de seda.—La escena estará espléndidamente iluminada.

ESCENA PRIMERA.

CLEMENTINA, FERNANDO, LUIS, EL PRINCIPE D'ANSFELTS, LIVIO, *aparecen sentados cerca de la chimenea tomando café.*

LIVIO. Escelente es el café!
CLEMEN. Elaborado en mi *ingenio*
y escogido para mí.
LIVIO. Ya se conoce.
CLEMEN. Tenemos
en el café las criollas
nuestro orgullo.
D'ANSF. Muy bien puesto.
—De mí sé decir á ustedes
que cuando una taza bebo
con este aroma, parece
que se remoza mi cuerpo.
De su vapor á través
delicias finge el deseo,
y las costumbres de oriente

me vienen al pensamiento.

LIVIO. (*A Clementina, despues de dejar su taza.*)
Jamás, oh linda viajera,
su convite olvidaremos!

CLEMEN. Comida de confianza...

D'ANSF. Que la sazona el grazejo.

LIVIO. Le agrada á usté el carnaval
en Roma? Qué tal?

CLEMEN. Confieso
que me ha sorprendido.

LIVIO. Sí?

CLEMEN. Dicen que es un cementerio
Roma; pero en carnaval
sin duda vuelven los muertos
á la vida, y en el *Corso*
se disputan el imperio
de la locura.

LUIS. Es verdad:
jamás tanto movimiento
he visto.

LIVIO. Por las corridas
de caballos da comienzo,
pero despues se desborda
el populacho.

CLEMEN. Comprendo
que sea Italia la reina
de la locura.

D'ANSF. En efecto,
porque es un país de artistas...

FERN. (*Con intencion.*)
Y el arte es un loco!

D'ANSF. Bueno!
Fernando se enoja.—Ahora
que se habla de artistas, creo
que es usted un gran pintor...

LUIS. (*Interrumpiéndole.*)
Era!

FERN. (*Sonriendo.*)
Es verdad.

D'ANSF. Segun eso...

LUIS. Dos años ha que Fernando
no coje un pincel.

FERN. Ni pienso...

LUIS Es rico...

D'ANSF. Y ese es motivo...?

LUIS. En España, sí.

D'Ansf. Soberbio!
Clemen. Y no porque en ella falten
muchos y buenos talentos,
pero son tan inconstantes
como la pluma en el viento.
Fern. (*Al oido de Clementina.*)
Tenemos que hablar.
Clemen. (*Con frialdad.*)
De qué?
Fern. (*Se levanta y va á sentarse en frente.*)
(Oh, tiene de piedra el pecho!)
—Saben ustedes la nueva
que corre por Roma?
D'Ansf. Es ello...?
Fern. Clementina acaso sepa
algo sobre este suceso.
Clemen. Qué suceso?
Fern. Arturo...
Clemen. (*Queriendo recordar.*)
Arturo?
Fern. El opulento banquero
de París...
Clemen. Qué le sucede?
Fern. Nada:—arruinado!
Clemen. Lo siento!
Y cuál ha sido el motivo?
Fern. Quiso olvidar en el juego
y el desórden, un amor
que concibió...—no recuerdo...—
por una estranjera, dicen...
Clemen. (*Aparte con tristeza.*)
Siempre!
D'Ansf. Qué le ayude el cielo!
Amar es cosa muy buena,
pero morirse... reniego.
Livio. (*A Clementina.*)
Va usted al teatro?
Clemen. Sí.
Livio. En tal caso nos veremos...
Clemen. Y á las máscaras despues.
Livio. Bravo!
D'Ansf. Mientras dura el fuego
de la juventud...
Luis. Es claro.
Fern. El coche á la puerta tengo.
La acompañaré al teatro.

CLEMEN. (*Aparte á Luis.*)
Y usted tambien.
LUIS. (*Idem.*)
Yo?
CLEMEN. (*Idem.*)
Silencio!
D'ANSF. Me voy al Círculo un rato.
LIVIO. Y yo.—Señora, hasta luego.
(*Saludan y salen por la segunda puerta de la derecha.*)
(*Clementina tira del cordon de la campanilla.*)
LUIS. (Despues de aquella pasada...
—pues señor, ni pizca entiendo.)
CLEM. (*A María que sale.*)
Acompáñame á vestir.
(*A Fernando y Luis.*)
No tardo.
LUIS. (Qué será esto?

ESCENA II.

FERNANDO. LUIS.

FERN. Te quedas?
LUIS. Así parece.
—Si te estorbo...
FERN. Luis, volvemos
á lo pasado?
LUIS. No tal:
si yo enojarme no puedo
contigo... Tu voluntad
es mi norte... y aunque el cielo
se hunda...
FERN. No eres mi amigo?
LUIS. Pruebas te he dado.
FERN. Que acepto.
LUIS. Ya, siempre que haga tu gusto!
Ayer á los piés te veo
de Clementina... Enojado,
á España marchar pretendo,
pero me detienes tú...
y soy tu amigo... y no hay medio
de sacudir este yugo...
Que es mi sino tan perverso!...
para la amistad un mandria,
para al amor... soy un cero!

FERN. Te cansa ya mi amistad?
LUIS. No es que me canse, mas debo...
FERN. Sí, debes abandonarme...
LUIS. Fernando, por Dios, no es eso. .
—Hablemos en confianza.
(*Se acerca á Fernando.*)
Te acuerdas de los consejos
del marino? Aquel que trajo
la herencia?
FERN. Que si me acuerdo!
Le quiero como á un hermano!
—El los suspiros postreros
recibió de mi buen padre.
LUIS. Está en Roma.
FERN. Sí?
LUIS. Y me temo!...
FERN. Qué temes?
LUIS. Cuando él nos busca...
algun presagio funesto...
—Te acuerdas cuando en París
fuiste envuelto en aquel duelo?
El te salvó.—Y otro dia
que te arruinaban al juego,
no vino y quitó la máscara
á aquel truhan?
FERN. Sí.
LUIS. Pues bueno;
cuando él se aparece en Roma...
—Porque tú, siempre impertérrito...
no haces caso, y tu fortuna
no durará mucho tiempo.
FERN. (*Pensativo.*)
Es verdad ; pero ya es tarde.
De la vida el mar revuelto
cruzo, Luis, perdido el rumbo.,.
LUIS. Perdido? Por qué? No veo...
FERN. Ah! Por qué? Tú desconoces
las tormentas de mi pecho.
LUIS. Vamos, no te desesperes.
(*Momento de pausa.*)
Ayer tuve carta, y quiero...
FERN. De quién?
LUIS. De quién! De mi padre.
FERN. Qué dice?
LUIS. Lo que merezco.
Que me olvide de que existe...

que me abandona... y *laus deo*!

FERN. Oh!

LUIS. Los que, como nosotros,
vienen á estudiar... qué ejemplo!
y qué vejez á mi padre
le preparo,..—pobre viejo!
(*Momento de pausa.*)

FERN. Dejadme, tristes memorias!...
(*Se levanta y viene á donde está Luis.*)
—Mas todo quiero saberlo:
—Luis, esa carta... decia...

LUIS. Fernando!

FERN. Yo te lo ruego!
Dolores...

LUIS. Confiada y tierna
vive esperándote!

FERN. Es cierto?

LUIS. Ella y su padre te lloran!

FERN. Y maldecirme debieron!
Oh! la virtud en la tierra
es el rocío del cielo!
—Luis, mi suerte se decide
esta noche.

LUIS. Cómo?

FERN. Luego
sabrás...

LUIS. Viene Clementina.

FERN. Ni una palabra... silencio!

LUIS. (*Aparte.*)
Todos me mandan callar.

ESCENA III.

DICHOS. CLEMENTINA *y un* CRIADO.

CLEMEN. (*Vestida para ir al teatro.*)
Vamos?

FERN. El brazo y marchemos.
(*Van á salir y aparece el criado.*)

CRIADO. (*Desde la puerta.*)
Señora,

CLEMEN. (*Al criado.*) Dí lo que ocurre.

CRIADO. Ahí espera un caballero.

CLEMEN. Le conoces?

CRIADO No señora.

CLEMEN. Pues que vuelva.
CRIADO. Con empeño
me ha dicho que le entregara
esta tarjeta. (*Se la dá.*)
CLEMEN. (*Leyéndola,*) Qué veo!
(*Al criado.*)
Que pase por esa puerta. (*Indica la de la derecha, primer término. Sale el criado.*)
—Dispénseme ustedes... Luego (*A Fernando y Luis.*)
nos veremos en las máscaras.
LUIS. Bien.
FERN. (*Aparte.*) Volveré. (*Saludan y se van.*)

ESCENA IV.

CLEMENTINA, *leyendo la tarjeta.*

Sí; don Pedro
de Arellano... el mismo... el mismo...
Y en mi casa. Oh! El infierno
sin duda le trae aquí!
El odio me presta aliento.
—Risas, venid á mis lábios;
orgullo, ven á mi pecho,
—y si los ojos hicieren,
traicion alguna á mi intento,
en vez de míseras lágrimas,
que lancen mis ojos fuego!

ESCENA V.

CLEMENTINA. DON PEDRO.

D. PED. (*Desde la puerta derecha.*)
Señora!
CLEMEN. (*Que se ha serenado.*)
Pase usted.
D. PED. (*Adelantándose*) Vengo...
CLEMEN. Puesto que hablarme procura,
siéntese usted.
(*Se sientan ambos.*)
D. PED. Muchas gracias.
—El motivo que me impulsa
á venir...

CLEMEN. Debe ser grande;
que á no ser así, ninguna
razon pudo autorizarle
á desafiar mi justa
indignacion.
D. PED. Clementina,
ni de quejas ni de burlas
es la ocasion. Los recuerdos
todos la edad los sepultan
los años truecan en humo,
esas memorias que punzan.
—Vengo á cumplir la promesa
hecha á una voz moribunda...
lazo que me unió á Fernando
y no ha de romperse nunca.
El juramento que hice
al pié de la sepultura
de su padre, aquí me trae,
y hombres como yo no dudan.
CLEMEN. (*Refrenando un movimiento de disgusto.*)
¡Oh!
D. PED. (*Comprendiéndola.*)
Voy.—Fernando ama á usted.
Dos años hace que lucha...
y ya rendido se entrega...
y no quiero que sucumba!
CLEMEN. (*Levantándose con orgullo.*)
Olvida usted á quien habla?
Acaso tengo la culpa
de amores que no he buscado,
ni de pasiones absurdas?
—Que me quiere! En horabuena....
ni me alegra ni me asusta...
—Tranquila con mi conciencia,
mi propia virtud me escuda.
Qué puede temer del mundo
la que por el mundo cruza,
y al mirar la superficie
del mar de sus aguas turbias,
por no mancharse recoje
las honradas vestiduras?
D. PED. (*Suplicando.*)
Clementina!
CLEMEN. Basta ya;
sus ruegos son una injuria
á mi opinion.

D. Ped. No he de irme!
Clemen. Yo no comprendo esas súplicas.
D. Ped. Por el cielo!
Clemen. Que me esperan...
D. Ped.. Fernando se arruina en suma!
Clemen. A él debe usted dirigirse:
á mí, por qué?
D. Ped. Si iracunda
conmigo estás...
Clemen. Con usted?
D. Ped. Solo yo tu enojo sufra:
en nombre de aquel amor
de tu niñez casta y pura!
Clemen. (*Con energía.*)
Mi amor... mi niñez!—Quién habla
en nombre de esas oscuras
sombras que duermen tr anquilas,
de mi pasado en la tumba?
—Mi amor... mi niñez!—Recuerdo
que una voz llena de angustia
hizo sonar en mi oido
palabras que el alma turban.
—Era un hombre que abrigaba
gran corazon y alma ruda,
y á mis piés se echó...—Yo ví
de sus lágrimas impuras,
la emponzoñada corriente,
y rodando una por una,
al fuego de las miradas,
me envolvieron en sus brumas.
Y me hizo mil juramentos,
promesas que Dios escucha:
—el que á ellas falta, y aun vive,
no espere que otro las cumpla.
—Te acuerdas?—El bergantin
que echó á mis playas la furia
de la tormenta, te trajo
por mi eterna desventura.
—Yo te amé!...—Dí, si los hombres
de tu condicion no dudan,
por qué dudaste y mentiste?
qué le pide á mi conducta,
quién á sí propio se infama,
quién á la virtud insulta?
—Si las mujeres de Europa
á sus venganzas renuncian,

como adoran, aborrecen
las que el trópico saludan!
Por eso al ver á mis plantas
de hinojos la amante turba,
si recuerdo mis agravios,
de ira mis ojos relumbran.
Y esta belleza que el mundo
con gozo estúpido adula,
es solo la flor que brota
al pie de una sepultura.

D. Ped. Clementina, no merezco
reprobacion tan injusta.....
la juventud, siempre loca,
se estravia.—Pero escucha:
ese calculado intento
de la venganza, repugna
á un alma honrada.

Clemen. La honra
es la conciencia y la pública
estimacion de las gentes.

D. Ped. La conciencia no te acusa?
Pues qué! basta con decir:
—«nadie mis timbres deslustra?»—
—No: quien, como tú, serena
y con la pupila enjuta
presencia las mil catástrofes
del amor y la locura;
quien vé á su lado caer,
como una sangrienta lluvia,
la fortuna mas brillante,
la juventud mas robusta;
quien goza en medio del coro
que á su rededor se agrupa
entre recuerdos de muerte
y esperanzas de ventura;
quien nada teme del cielo,
y su justicia rehusa,
pues de su propio destino
árbitra y dueña se juzga,
es criminal ante Dios,
aunque el mundo la disculpa.

Clemen. Oh!

D. Ped. Sí, Clementina, sí;
esa insolente hermosura
que mata como el puñal
y arruina cuanto deslumbra,

podrá ser una venganza,
mas de ello crímen resulta.
Qué culpa tiene Fernando?
Si tú en soledad profunda
perdiste tus ilusiones,
y ese recuerdo te ofusca,
—por aquellas, cuántas, dí,
la humanidad con usura
te ha pagado?

CLEMEN. (*Despues de una pausa.*)
Qué me pides?

D. PED. Solo te pido que nunca
á verte vuelva Fernando!
Mil esperanzas lo arrullan.....
los tesoros del talento,
los bienes de la fortuna,
todo lo arroja en el golfo
de sus crápulas nocturnas.
Consejos no le detienen,
pues sus deseos le empujan;
y por ahogar sus memorias
males sin cuento acumula.
—En Granada, donde todo
su inocencia lo perfuma,
un corazon que le espera
ruega á Dios por su ventura!

CLEMEN. Dolores!

D. PED. Y él la ha olvidado!
Mucho es preciso que aturdan
los viajes, el dinero,
y esas hermosas que surcan
la vida como las aves,
dando al sol sus ricas plumas,
hasta que el tiempo á sus puertas
llama con voz importuna.

CLEMEN. (*Como herida de un recuerdo.*)
Dolores será feliz!
Y Fernando aunque presuma.....

D. PED. Tu alma es noble: lo sé;
solo el deber la subyuga.....

CLEMEN. Jamás volverá ya á verme,
y si es preciso que acuda.....

D. PED. Alguno se acerca.

CLEMEN. Es él
que receloso me busca.

D. PED. Adios!

CLEMEN. Por la misma puerta. (*Indicándosela.*)
D. PED. (*Desde la puerta.*)
Esta entrevista.....
CLEMEN. La última!

ESCENA VI.

CLEMEMTINA, FERNANDO.

FERN. (*Aparte desde el fondo*)
Sola! (*Adelantándose.*)
Vamos al teatro?
CLEMEN. Fernando, torpe calumnia
nos hiere á los dos.
FEBN. No entiendo.
CLEMEN. Varios motivos me impulsan
á variar desde hoy
mi vida.
FERN. Qué! Por ventura
entro yo en esos proyectos
por algo?
CLEMEN. Oh, sin disputa!
FERN. Y es...
CLEMEN. Que desde este instante...
FERN. Está usted algo confusa...
CLEMEN. No nos volvamos á ver...
y esto es fuerza que se cumpla!
FERN. Vive Dios que sus palabras
á mis sospechas ayudan!
Esa visita... á estas horas...
CLEMEN. No he dado ocasion alguna
para que cuentas me pidan...
FERN. Fuego en mis venas circula,
y quiere usted que mi lengua
aqui permanezca muda?
A usted le habrán exigido...
CLEM. (*Despues de un esfuerzo.*)
Si.
FERN. (*Conteniéndose.*)
Oh! Con razon?
CLEM. Y mucha!
FERN. Es un rival!
CLEM. Es el único
que pudo mandarlo!
FERN. Oh furia!

Por qué se marchó tan pronto?
(*Va á la puerta por donde salió D. Pedro.*) (*Fuera de si.*)
Oh! cerrada! Esto le escuda!
Clementina, de mis celos
fiera la esplosion se anuncia!...
—El nombre de ese rival
que emprende cobarde fuga!...
quién es? ó arranco á esa puerta
(*Lanzándose á la puerta.*)
la mezquina cerradura!

ESCENA VII.

CLEMENTINA, FERNANDO, D. PEDRO.

(*La puerta se abre de pronto: Fernando va á lanzarse por ella, cuando aparece en el dintel D. Pedro.*)

D. PED. Atras!
FERN. Don Pedro!
D. PED. No soy
el rival que te figuras, (*Con tono solemne.*)
soy la sombra de tu padre
que de tus vicios te acusa!
(*Fernando retrocede y D. Pedro se queda en actitud amenazadora con el brazo estendido hácia él.*)

Fin del tercer acto.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

Clementina, Luis, D'Ansfels, *que entran por el fondo.*—Dolores *en el pabellon haciendo un ramo de flores.*

Luis. Ya va picando el calor.
D'Ansf. Hermosa está la mañana!
Clemen. Y qué bien sienta un paseo
por la vega de Granada
respirando el grato aroma
que de las flores se exhala
cuando,—por besar sus hojas—,
las mece apacible el aura!
Luis. No vendrá mal el almuerzo
despues de esta caminata.
Clemen. Hola, señor licenciado,
con que parece que hay ganas?
D'Ansf. Licenciado?
Luis. Ya era tiempo

de que viese terminada
mi carrera.

D'ANSF. Bien.

LUIS. Mi padre,
que de mí desconfiaba,
está loco de alegría.

D'ANSF. Y la razon es bien clara:
á quien no mira adelante
triste porvenir aguarda.
No hay plazo que no se cumpla,
y toda deuda se paga;
por cada risa de jóven
da la vejez muchas lágrimas.
Así vendrá á sucederle
á su antiguo camarada.

LUIS. A Fernando?

D'ANSF. Sí.

CLEMEN. (*Aparte.*) Fernando!

D'ANSF. Imaginacion volcánica,
para débil de carácter.

CLEMEN. (*A Luis.*)
Qué sabe usted de el?

LUIS. Yo? Nada.
Hace tres años que en Roma
nos separamos:—fué vana
mi diligencia..... no pude
traerle conmigo á España.

D'ANSF. Yo le ví despues en Nápoles;
por cierto que me dió lástima;
entregado á toda clase
de escesos..... de casa en casa
tras el juego y el escándalo.....
vida mas desordenada!

LUIS. El, que todo lo tenia,
talento, fortuna y alma:
hubiera sido feliz
aun sin salir de Granada,
al lado de los que fueron
sus compañeros de infancia.

D'ANSF. Para salir sin lesion
de las reñidas batallas
que sostiene contra el mundo
el alma mejor templada,
es fuerza que la cabeza
esté cubierta de canas.
(*A Clementina.*)

Solo usted puede alabarse
del triunfo, y esto me halaga;
pero aun nos queda que andar
mucho trecho.

CLEMEN. Descuidada
sobre eso, D'Ansfelts, estoy.
—Treinta años en la balanza
de la juventud!....

D'ANSF. Ya! Treinta,
significan—si no engaña
la esperiencia—que la arruga
asoma ya en lontananza

CLEMEN. Sigue la bromita?

D'ANSF. Siempre:
por eso vine á Granada.....

CLEMEN. Lo mejor será almorzar.

LUIS. Eso es! Santa palabra!

D'ANSF. Entremos.

CLEMEN. Yo sigo á ustedes.—

D'ANSF. (*A Luis, entrando en la quinta.*)
Bella ha sido la mañana....
un paseo y un almuerzo.....

LUIS. Clementina es una alhaja!

ESCENA II.

CLEMENTINA. DOLORES, *en el pabellon.*

Cinco años han pasado
desde que marché de aquí;
cinco años, ay de mí!
de combate despiadado.
Hasta ahora te ha dominado,
corazon, mi voluntad;
pero en tanta soledad
siento, por mi desventura,
que do acaba la hermosura
empieza la eternidad.
Eternidad!—Qué es la vida?
Ave que al lucir sus galas,
le corta el tiempo las alas
y cae sobre el polvo herida.
Pronto lloro mi caida!
—Juventud! Fernando!—Fiero
recuerdo que alejar quiero,

y aquí siempre...., aquí escondido!
—El último amor ha sido
tan fatal como el primero!

DOLORES. (*En el pabellon; ha concluido de hacer el ramo.*)
Cinco años há que contando
los dias de mis amores,
vengo á colocar mis flores
donde pintaba Fernando.
(*Lo coloca en un jarron que habrá en la mesa.*)
Siempre le estoy esperando
á mi juramento fiel.
Por qué no vuelve?—Cruel!
Todos los dias le llamo;
mas vendrá, porque le amo
y al cielo ruego por él!

CLEMEN. Esa voz!—Es ella!—Tiene
el alma llena de fé,
y ama como yo adoré,
porque la fé la sostiene.

DOLORES. (*Saliendo del pabellon.*)
Ah! señora!

CLEMEN. De esos ojos
llanto de amor ha corrido.

DOLORES. De amor no, de pena ha sido;
no causa amor mis enojos.

CLEMEN. Le olvidaste?

DOLORES. Yo olvidar?
Pues la oracion que una vez
aprende nuestra niñez,
se puede en olvido echar?

CLEMEN. Sí:—todo pasa y se olvida;
—amor hoy..... mañana hastío!
querer y hallar un vacío,
y morir!....—esta es la vida!

DOLORES. No es ese mi afan profundo.

CLEMEN. No causa tu pena amor?

DOLORES. Pero mi pena es mejor
que las dichas que da el mundo.
Brotan las lágrimas mias
por el bien que ausente adoro,
y son fecundo tesoro
de dulces melancolías.
Este llanto es un consuelo
que apenas turba mi calma;
es el rocío que al alma
envia un ángel del cielo.

Dicha que á nacer empieza
donde otra muere quizás...
—No ha sentido usted jamás
el placer de la tristeza?

CLEMEN. Tristeza!—Mi corazon
no te puede comprender,
porque mi solo placer
fué la desesperacion.

DOLORES. Para entender mi ventura
basta con saber amar.

CLEMEN. (Si yo supiera olvidar
fuera menor mi tortura!)

DOLORES. Cuando en lánguido desmayo
cruza el sol los horizontes,
y deja sobre los montes
la luz de su último rayo;
el afan que entonces llena
el alma en ternura santa
es la tristeza que encanta,
es el placer que da pena.
Pues ese mismo dolor,
pues esa misma alegría,
produce en el alma mia
el recuerdo de mi amor.

CLEMEN. Y si olvidado de tí
no piensa en volver acá?

DOLORES. Tarde ó temprano vendrá.

CLEMEN. Y sino viene?

DOLORES. (*Con fe.*) Oh, sí!
¿No vuelve el prado á echar flores
despues del invierno crudo,
y el árbol, de hojas desnudo,
á vestirse de colores?
No vuelve acaso al redil
la oveja que estraviada
cruza el monte y la esplanada
espuesta á peligros mil?
No torna el que se marchó
peregrino á suelo estraño,
sino un año, en otro año
á la patria en que nació?
No vuelve al paterno hogar
y dulce sueño concilia
al lado de su familia
el que se lanza á la mar?
Pues si todos, recordando

su patria y su religion,
vuelven, cuál es la razon
de que no vuelva Fernando?

ESCENA III.

DICHOS, D'ANSFELTS, LUIS.

D'ANSF. Clementina?
CLEMEN. Quién? Ah! voy.
LUIS. Nos inquietó su tardanza.
D'ANSF. Qué hace usted? No se me alcanza...
CLEMEN. Nada: conversando estoy
con Dolores.
D'ANSF. (*Pasando al lado de Dolores.*)
Qué gentil!
Qué donosa criatura!
No he visto rosa mas pura
en la orilla del Genil
LUIS. (*Yendo tambien á Dolores.*)
Está usted triste?
DOLORES. Por qué?
CLEMEN. La futura de Fernando!
D'ANSF. Mientras él anda viajando,
usted le guarda su fe.
LUIS. Cada dia está mas bella!
D'ANSF. La frescura de la edad... (*Con intencion.*)
la juventud...
LUIS. Es verdad.
D'ANSF. Qué nunca estampe su huella
la pena en ese semblante!
CLEMEN. (*Aparte. resentida de la preferencia que dan á Dolores.*)
Los dos á su lado!.—Brilla
su rostro...—Mi orgullo humilla!
—Vanidad, sigue adelante!
(*Alto.*)
Vamos á almorzar?
LUIS. Por fin!
—Adios, hermosa Dolores
D'ANSF. Niña, cuida de tus flores,
no salgas de tu jardin.
CLEMENT. (*Con intencion, despues que los otros se hayan separado de Dolores.*)
Dolores, ten por muy cierto,
pues la esperiencia lo advierte,

que es el olvido la muerte
y no vuelve ningun muerto.

ESCENA IV.

DOLORES.

Todos—sin saber por qué—
vienen á aumentar mi pena,
dudando del que se fué:
—ellos, que viven sin fe,
pueden comprender la agena?
Aunque el amor mas profundo
va siempre de dicha en pos,
nunca, por mi bien, confundo
la dicha que nos da el mundo,
con la fe qne nos da Dios.
Olvidar!—No puede ser:
—cómo olvidar el cariño
tenido desde el nacer?
Olvida la madre al niño
que vió á su lado crecer?
Si muerte y olvido son
iguales ó parecidos,
en un triste corazon
quedan, á muertos y á idos,
el recuerdo y la oracion.

ESCENA V.

DOLORES. DON PEDRO.

D. PED. (*Entra por el foro: traje de camino.*)
Dolores, muy buenos dias.
DOLORES. Don Pedro! usted por acá?
D. PED. Qué quiere usted, no he podido
mis asuntos arreglar...
DOLORES. (*Con ansiedad.*)
Qué noticias tiene usted
de...? Ha escrito?
D. PED. No.
DOLORES. Será
que olvidado de nosotros...
D. PED. No lo creo.

DOLORES. (*Pensativa.*) Es singular!
Desde que Luis le dejó
en Roma, tres años há,
no hemos sabido...

D. PED. Yo tengo
sobre este asunto que hablar
con el coronel Herrera.

DOLORES. Voy á llamarle. (*Hace que se va y vuelve.*)
Y está
bueno?

D. PED. Sí.

DOLORES. (*Volviendo.*) Piensa en nosotros
como yo en él?

D. PED. Tal vez.

DOLORES. Ah!
Sáqueme usted, por el cielo,
De esta cruel ansiedad!

D. PED. Hasta no ver á su padre
no puedo decirla mas.

ESCENA VI.

DON PEDRO, *solo, viendo salir á Dolores.*

Angel que de este retiro
perfumas la soledad,
sin que la ausencia ni el tiempo
puedan hacerte cambiar;
que nada al mundo le pides,
porque tu ventura está
sentada de tu virtud
en el trono celestial;
—ángel, que Dios te conserve
porque puedas perdonar
al que viene arrepentido
de su estravío fatal!

ESCENA VII.

DON PEDRO. DOLORES, CORONEL.

CORON. Don Pedro!

D. PED. Con usted solo
quisiera un instante hablar.

DOLORES. (*Retirándose y aparte.*)

(Me devora la impaciencia!)
(*Alto.*)
En seguida salgo... Hay tal!

ESCENA VIII.

DON PEDRO, EL CORONEL.

D. PED. Fernando viene!
CORON. De veras?
D. PED. Poco tardará en llegar.
CORON. Consiguió usted arrancarle
á esa vida?...
D. PED. Si, en verdad.
Tantos años, Coronel,
de seguirle y de esperar
me enseñaron los escollos
que guarda la sociedad,
de sus placeres sin cuento
bajo la pompa oriental.
CORON. Yo le juzgaba perdido.
D. PED. Y pérdido debió estar,
si mi apoyo no le hubiera
salvado del riesgo ya.
CORON. Riesgo?
D. PED. Su fortuna toda
en contínua bacanal
sin que bastasen consejos
ha conseguido apurar.
Y cuando pobre se vió
en lo mejor de la edad,
atentó contra su vida...
—yo le detuve!
CORON. Jamás
olvidaremos, Don Pedro,
su noble, amistoso afan.
D. PED. Yo que le traje de América
la fortuna colosal
que ha sido su perdicion
y no su felicidad,
yo tambien del negro abismo
en que le vi fluctuar
pérdidas sus ilusiones
en medio la tempestad,
quise salvarle la vida

y traerle donde está
el ángel solo que puede
su infortunio consolar.

CORON. Si así se consigue todo,
que venga ya donde están
para él las puertas de casa
abiertas de par en par.

D. PED. El llega;—que le reciba
Dolores sola.

CORON. Es verdad.
cuando él su perdon le pida
á recibirle saldrá.

ESCENA X.

FERNANDO, *por el foro.*

FERN, *(Vestido de negro, con levita y sombrero de viage.)*
Nadie!—Sagrado asilo de mi infancia,
solo y perdido á tus umbrales llego;
(Se arrodilla.)
sitios que tanto amé, perdon si un dia,
desatentado y ciego,
os dió al olvido la locura mia.
(Se levanta.)
—Estas paredes con lenguage mudo
parece que mis súplicas rechazan..,
(Quitándose el sombrero.)
—mansion de paz y amor, yo te saludo!
Aunque mi torpe ingratitud es tanta,
antes de entrar,—en mi dolor profundo—
he sacudido el polvo de mi planta,
—cual penitente que, al dejar el mundo,
clava sus ojos en el ara santa!
(Pausa.)
Gloria y amor!—Desde el nacer vinieron
á combatirme y sobre mi pasaron...
las alas de mi alma estremecieron,
del corazon los sueños despertaron.
Y ciego las seguia...—me perdieron!
y loco las amaba...—me engañaron!
Ay, por seguir tras un placer que abrasa,
dejé la dicha y la virtud en casa.
(Pausa.)
Yo la fortuna de mi honrado padre,

mi juventud risueña, mi talento,
mis dichas verdaderas,
al impulso no mas del pensamiento
he gastado en inútiles quimeras.
—Alma, si el negro porvenir te asombra,
espia tu caida;
que no hay un árbol que le preste sombra
al árido desierto de mi vida!
(Risas y algazara en casa de Clementina.)
Risas hácia allí sonaron...
(Mas risas.)
Esos alegres rumores
son los ecos tentadores
que al abismo me empujaron.
—Clementina! —Siempre igual!
nada detiene su planta...
—Corazon de mármol, canta
en tu alegría infernal!
(Dolores se presenta en el pabellon, saliendo por la parte interior de la quinta, sin ver á Fernando.)
—Lejos, recuerdos traidores!
Venceros desde hoy podré,
que amparo le pediré
al ángel de mis amores!
(Se acerca al pabellon y ve á Dolores, que se habia puesto á bordar.)
Ella está en el pabellon!
(Señalando á la derecha.)
Allí la risa, el placer!...
(Señalando á la izquierda.)
Aquí el recuerdo de ayer
que aun vive en su corazon!
(Fernando se dirige al pabellon, cuando le llama Clementina.)

ESCENA X.

DICHOS. CLEMENTINA. *(Férnando se dirige al pabellon, cuando le llama Clementina.)*

CLEMEN. Fernando!
FERN. *(Deteniéndose.)* Cielos!
CLEMEN. *(Aparte.)* (No hay duda...
iba á arrojarse á sus pies,)
FERN. *(Aparte.)* Dios, que mi tormento ves,
contra mi pasion me escuda!

CLEMEN. (*Acercándose con ironía.*)
Quien de su amor se aconseja,
puede olvidar?
FERN. (*Turbado.*) No lo sé,
(*Señalando á Dolores.*)
Ella me ama! —Podré
desoir su justa queja?
CLEMEN. (*Aparte, resentida.*)
(Y he de mirarme humillada
delante de mi rival?
La lucha es de igual á igual!
Su amor ante todo ó nada!)
FERN. (*Con amargura.*)
Mi corazon abrasaron
los recuerdos que guardé...
han llorado por usté
ojos que nunca lloraron!
CLEMEN. (*Con acento amoroso.*)
Ese llanto que sin calma
vierte un alma dolorida,
es el principio de vida
que amor siembra en otra alma.
FERN. Clementina! (*Conteniéndose.*) No, jamás!
Acabe esta calentura
que mis sentidos tortura!..
CLEMEN. (*Con sentimiento.*) Fernando!
FERN. No puedo mas!
CLEMEN. (*Con energía, variando de tono.*)
Al pasado, eterno olvido...
lejos ambos... dicha inmensa!
FERN. Esa infame recompensa
Dolores no ha merecido.
(*Desprendiéndose de Clementina.*)
Huye de la mente mia,
pasajera tentacion;
no vuelvas, blanca ilusion,
á turbar mi fantasía!
Llévese esa niebla el viento
á mi juventud funesta!...
—Aun una virtud me resta!...
CLEMEN. Cual?
FERN. El arrepentimiento!
(*Se oyen otra vez risas á la izquierda. Dolores al oirlas presta atencion, dejando la labor y acercándose á la puerta del pabellon.*)
Allí la embriagez del juicio

que me arrastró por la vida
con la esperanza perdida
de uno en otro precipicio.
(*Señalando al pabellon.*)
Aquí están la religion,
la inocencia y la virtud...
(*Llega á la puerta del pabellon, y esclama arrodillándose.*)
—Puerto de mi juventud,
dáme auxilio en mi afliccion!
(*Dolores reconoce á Fernando, lanza un grito y se arroja en sus brazos: momento de silencio.*)

ESCENA XI.

DICHOS. D'ANSFELT. LUIS. EL CORONEL. D. PEDRO.

CLEMEN. (*Aparte.*) Secreto poder subyuga
mi alma y mi voluntad...
—Es amor ó vanidad?
Qué es esto, cielos?
D'ANSF. (*Con sonrisa irónica, fijando en Clementina su lente.*)
La arruga!
Qué sublime y elocuente
ese semblante, señora,
la llama refleja ahora
de su amoroso occidente!
CLEMEN. No lo volveré á escuchar.
FERN. (*Se abrazan.*) Perdon, señor!
CORON. En mis brazos!
—estreche mas estos lazos
tu vuelta al paterno hogar.
D. PED. Clementina?
CLEMEN. Me despido
para América.
DOLORES. Y es llano;—
lo ve usted?—tarde ó temprano
el ave vuelve á su nido.
D. PED. Hoy que la eterna bondad
mis remordimientos ve,
Clementina! (*Tendiéndola la mano.*)
CLEMEN. Para qué!
yo no quiero caridad.
FERN. Dolores... padre!
CORON. No exijo

gratitud que no te cuadre:
pues siempre perdona un padre,
cuando se arrepiente un hijo.

FERN. Así su dicha concilia
quien sufrió pesar interno...
—el solo amor que hay eterno
es el amor de familia!
Mi buena suerte me trajo
donde, lejos de inquietudes,
pueda alcanzar dos virtudes:
—la espiacion y el trabajo!

ESCEÑA XII.

DICHOS. LA POBRE *que salió en el primer acto, dirigiéndose á Clementina que estará sola á la derecha.*

POBRE. De la caridad en pos
voy siempre con planta incierta,
pidiendo de puerta en puerta
una limosna por Dios.
Doble pena mortifica
á quien llora un bien perdido;
yo bella y jóven he sido,
amada, feliz y rica.
(*Luis y D'Ansfelts le dan algunas monedas. La pobre se aleja. Clementina, aterrorizada con las últimas palabras de la pobre, entra en su quinta precipitada.*)

FERN. Si todo pasa en la vida,
tambien moran en el suelo
almas que bajan del cielo
á consolar nuestra herida.
El tiempo todo lo trunca,
fortuna, amor, juventud.....
—Solamente la virtud,
que es de Dios, no muere nunca!

Fin del drama.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente alguno en que su representacion se autorice. Madrid 20 de octubre de 1858.

El censor de teatros,
Antonio Ferrer del Rio.

Fea y pobre.
Francisco el inclusero.

Honra por honra.

Isabel segunda.

Juana de Arco.
Juana de Napoles.
Judit.
Juicios de Dios.
Julieta y Romeo.

Los fanfarrones del vicio.
La Baltasara.
La hiel en copa de oro.
Lorenzo me llamo, ó carbonero de Toledo.
Los amores de la niña.
La campana vengadora.
La crisis.
La alegria de la casa.
Las mujeres de mármol.
La corte del Rey poeta,
Las tres manias, ó cada loco con su tema.

Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso.
Las barricadas de Madrid.
La duquesa de Iprest, ó Genoveva de Brabante.
La duquesa, ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre.
Las travesuras de Chalamel.
Los espósitos del Puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los percances de un viaje.
Los siete castillos del diablo.
La casa del diablo.
Las aves de paso.

Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maese Juan el espadero.
Matilde.

No hay amigo para amigo.
Navegar á la aventura.
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda.

Oráculos de Talia, ó los duendes de palacio.

Protector y protegido.

Quebrantos de amor.

Represalias.

Secretos del destino,

Tambien en amor se acierta, pero es mas fácil errar.

Una historia del dia.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos.
Un dia de baños.
Un hijo natural.

Vivir y morir amando,
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

A Rusia por Valladolid.
Alumbra á este caballero.
A última hora.

Cuarzo, pirita y alcohool.
Casado y soltero.

Diez minutos de reinado.
Don Sisenando. *(La música.)*
El amor y el almuerzo.
El grumete. *(La música.)*
El trompeta del archiduque.
El sonámbulo.
Escenas en Chamberi.
El alferez.

Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Guerra á muerte. *(La música.)*
Gato por liebre.

La cotorra.
Las bodas de Juanita.
La dama del Rey. *(La música.)*
Los dos ciegos.
La zarzuela.

La flor de la serrania.

Pablito.

Un caballero particular.

En dos actos.

Bruschino.

El postillon de la Rioja.

La cola del diablo.
La corte de Monaco.

Marina. *(La música.)*

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Azon Visconti *(La música.)*
Amor y misterio.
Amar sin conocer.
Beltran el aventurero. *(La música.)*

Cárlos Broschi.
Catalina.
Campanone.

El sueño de una noche de verano.
El dominó azul. *(La música.)*
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lancero voluntario
El sargento Federico.
Entre dos aguas.
El planeta Venus. *(La música.)*
Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La estrella de Madrid. *(La música.)*
La cazería real. *(La música.)*
La Pasion, (dráma sacro-lírico.)
Los comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor.



Puntos de venta en provincias.

Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Albacete	Perez.
Avila	Garcés.
Algeciras	Joariztí.
Alcoy	Frances.
Aranjuez	Prado.
Almaden	Quiroga.
Avilés	Sanchez del Rio.
Barcelona	Mayol.
Búrgos	Hervias.
Bilbao	Astuy.
Badajoz	Martinez y Rino.
Béjar	Lopez Coron.
Baza	Fernandez.
Baeza	Segura.
Borja	Cadenas.
Cádiz	A. de Cárlos.
Castellon	Carratalá.
Cordoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cáceres	Valiente.
Ciudad-Real	Arellano.
Cuenca	Mariana.
Cartagena	Muñoz García.
Chiclana	Julian.
Ceuta	Ibañez.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Carmona	Esteban.
D. Benito	Sanchez Barroso.
Ecija	García.
Ferrol	Tajonera.
Figueras	Delhom.
Granada	Zamora.
Gerona	Dorca.
Guadalajara	Oñana.
Gijon	Crespo y Cruz.
Guadix	Tornez.
Habana	Charlain y Fernandez.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
Huescar	Ruiz.
Haro	Quintana.
Jaen	Hidalgo.
Jerez de la Frontera	Alvarez Aranda.
Leon	Viuda é hijos de Miñon
Lérida	Blasco.
Lugo	Viuda Pujol y Hermano.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Loja	Cano.
Linares	Carrasco.
Lucena	Cabezas.
Llerena	Guerrero.
Málaga	Cañavatte.
Murcia	Hs. de Andrion.
Mataró	Abadal.
Manzanares	Peñuelas.
Motril	Ballesteros.
Mahon	Vinent.
Mérida	Diaz.
Martos	García.
Oviedo	Pruneda y M[illegible]laras
Orense	Robles.
Ocaña	Calvillo.
Osuna	Montero.
Orihuela	Berruezo.
Pamplona	Ríos y Barrena.
Palencia	Gutierrez. é hijos.
Palma de Mallorca	Gelabert.
Pontevedra	Aspa.
Puerto de Sta. María	Gobantes.
Puerto-Rico (Mayagues.)	Mestre y Tomás
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Ribadeo	Torres.
Rioseco	Pradanos.
Salamanca	Huebra.
Santander	Basañez.
San Sebastian	Garralda.
Santa Cruz de Tenerife	Ramirez.
Sevilla	Alvarez y compañía
Segovia	Rebilla.
Soria	Perlado.
Santiago	Escribano.
San Fernando	Téllez de Meneses
San Lucar de Barrameda	Esper.
San Ildefonso, (Granja)	Alderete.
San Lorenzo, (Escorial)	
San Martin de Valdeiglesias	Cisneros.
Segorve	Mateo.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Talavera de la Reina	Sanchez de Castro
Toro	Tejedor.
Tuy	Cruz.
Trujillo	Brabo.
Torrevieja	Vela.
Tudela	Izalzu.
Tolosa	La Lama.
Tarazona	Veraton.
Valencia	Moles.
Valladolid	Hernainz.
Vitoria	Galindo.
Vinaroz	Ramirez Poy.
Villanueva y Geltrú	Creus.
Vigo	Fernandez Dios
Ubeda	Bengoa.
Zaragoza	V. Andres.
Zamora	Calamita.
Zafra	Oguet.

El prepietario de esta galería vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto principal.